



Capitán Enrique Font D'Escoubet

RELATO DEL CAPITAN ENRIQUE FONT D'ESCOUBT

*Allí fuimos de todo: médico, dentista,
farmacéutico y hasta barbero...*

Me incorporé al 2do. Frente Oriental "Frank País" por Dos Caminos de San Luis, y fui acompañado por la compañera *Pastorita Núñez*; en nuestro viaje tuvimos algunas dificultades como fue encontrarnos un camión cargado de "casquitos" que nos hicieron bajar del "jeep" y después de registrarnos y hacernos algunas preguntas pudimos justificar nuestra presencia por aquellos lugares diciéndoles que íbamos a pasar el día a una finca cercana; continuando nuestro viaje, ¡llegamos a la 1ra. posta rebelde, causándonos una gran alegría al saber que ya estábamos en territorio libre.

Llegamos a la Comandancia situada en aquel momento en Mayarí Arriba donde fuimos presentados al Comandante *Raúl Castro* y a otros compañeros más; pasamos toda esa noche, y al día siguiente fuimos conducidos por el Comandante *Piñeiro* hasta el hospital "Soledad" de Mayarí, donde teníamos que esperar al compañero *Machado* para que decidiera nuestra ubicación, el cual llegó por la noche; ambos partimos al otro día hacia el hospital de Majimiana que estaba a 3 ó 4 horas del hospital "Soledad". Llegamos a Majimiana donde me encontré con el compañero *Ba- laguer* que había subido por Guantánamo, lo cual me causó gran alegría pues desde que nos graduamos no nos habíamos visto; esta fue la forma en que me incorporé al 2do. Frente Oriental "Frank País".

Ahora recuerdo en todo el viaje que cuando daban la voz de "avión" había que bajarse y cubrirse. Al principio yo no percibía el sonido del avión, pero poco a poco me fui acostumbrando como los demás compañeros.

En el hospital de Majimiana, que era una bodega antigua, nos dimos a la tarea de organizar aquello. Ya se había hecho algo, en un mes ya disponíamos de salón de operaciones una sala de hospitalizados como de 15 camas, un rayo X portátil, teníamos un técnico de rayos y dos compañeros que estaban como enfermeras, que a pesar de no serlo nos ayudaban mucho.

A 3 o 4 leguas del hospital estaba la comandancia de Efigenio, en Bayate había un compañero estudiante de medicina, *Juan* hoy médico, que atendía toda esa zona donde no había un médico; en ocasiones lo ayudábamos, y él a nosotros. El trabajo era bastante duro porque empezaban los campesinos a sentir temor por la aviación de día y acudían al hospital por la noche, por lo cual teníamos que atender a los heridos y a las consultas de los compañeros combatientes por el día.

Allá pudimos presenciar un combate como el de Ermita donde tuvimos que atender a un compañero de un tiro en el tórax, se llamaba *Castro Ceruto*, el cual falleció, a su vez le dieron un tiro a "*Pilón*" en el abdomen, con salida por la región lumbar.⁸

A "*Pilón*" lo operamos, yo tenía temor entrar en cavidad porque no tenía mucha experiencia quirúrgica y mantuvimos una conducta expectante; después lo llevamos a la mesa de operaciones, recorrimos la trayectoria de la bala y comprobamos que no había penetrado en cavidad, salvándose "*Pilón*".

También me llevaron a un chiquito como de 14 años que jugando le explotó un obús de mortero. Ya cuando me lo llevaron tenía gangrena gaseosa, le amputé una pierna y falleció a los 2 ó 3 días.

Machado utilizaba este hospital para operar y yo en muchas ocasiones iba a darle anestesia a los casos: regulaciones de muñones, hernias, apendicitis, etc.

Allí tuvimos la oportunidad también de asistir partos. Como decían los compañeros de ayer, los partos que nos llevaban a los médicos eran los partos que todas las "recogedoras" de la zona se reunían y no podían resolverlo. Cuando yo veía un parto que venía al hospital ya me preparaba, sabía que lo que venía era complicado, era una señora con eclampsia; por poco se nos muere, pero se salvó, y como es costumbre allí, pues le pusieron el nombre mío al muchacho.

⁸ *Francisco Castro Ceruto*. Murió en combate en el Central Ermita el 2 de noviembre de 1958.

De ahí fui designado para el hospital de Soledad de Mayarí, más o menos el sistema de trabajo era el mismo.

Allí, dos cosas ocurrieron, nosotros esperábamos bombardeo y efectivamente, como a las seis y media empezaron los aviones a bombardear toda la zona. El hospital mío estaba lleno, tenía como 14 ó 15 entre chivatos y casquitos heridos, y yo no tenía en ese momento ningún rebelde. Entonces, al personal del hospital yo tuve que llamarlo y cooperaron enormemente; se quedaron conmigo allí, porque yo les planté que si nos tiraban las bombas allí no íbamos nosotros a dejar abandonado el hospital; y »demás pensando también en los heridos posibles por el bombardeo quise estaba efectuando. El único consuelo fue que nos paramos afuera a ver de dónde venía la bomba, porque todos los aviones volteaban allí, arriba del hospital. La actitud de todo el mundo allí fue muy valiente.

Después participamos también en el combate de San Luis, fue cuando hirieron a "Furry"⁹ en Cueto y me nombraron a mí, médico de la tropa que iba a atacar. Allí me pasó una cosa curiosa, que yo llevaba tres días sin dormir, a las 11 fue que entramos en San Luis para empezar a atacar la estación de policía.

Después de ahí seguimos en nuestro hospital, en nuestro trato con los campesinos; siempre nos mostraban la preocupación a nosotros, que si los íbamos a abandonar cuando triunfara la Revolución, les preocupaba, y yo siempre se los decía, que no, que eso jamás; soñábamos con seguir dándoles atención, pero yo creo que el sueño se ha hecho más que realidad, porque de lo que había, a lo que nosotros tenemos hoy actualmente, tanto en la Sierra Maestra como en la Sierra Cristal, es de la noche al día.

Los campesinos allí tenían gran confianza en nosotros y no solamente desde el punto de vista médico sino, que nos consultaban cosas que no eran de medicina, veían en nosotros no sé qué; y yo pude apreciar por primera vez en mi vida, porque yo nunca había estado en el campo ni sabía los problemas que tenían, la situación y la injusticia que reinaba allí y que nosotros teníamos que resolver. Fue una cosa que me fortaleció a mí mucho, porque antes uno, pues, como no vivió esos problemas porque no los veía, no los sentía.

Allí por ejemplo, había un Buró Agrario, ellos tenían siempre contacto con nosotros en el hospital. Una vez estuvimos escasos

⁹ Se trata del hoy general Abelardo Colomé Ibarra (Furry).

de víveres y se nos aparecieron por la noche como 50 campesinos y cada uno con frutas, viandas, etc. Fue un gesto que no se me olvida.

Después me entere que al frente de ellos venia un muchacho que después lo conocí, que era uno de los hijos de Pepe Ramirez.

Allí inclusive en el hospital, además de médicos éramos yo creo que de todo: éramos farmacéuticos, pues todas las medicinas que nos mandaron de la unidad teníamos que chequearlas, ordenarlas; dentistas, yo saque mi muela también, dos o tres veces. Hasta a verlos fuimos una vez porque yo tuve que pelar y afeitar a algunos compañeros.

Sinceramente, para nosotros fue una gran experiencia aquello.

Allí en Mijimiana, ese si lo recuerdo, que nosotros también velábamos por la educación de los muchachos y nos dimos a la tarea, con *Machado* y campesinos de la zona, de hacer la primera escuela, se terminó más o menos a fines de diciembre y hoy está funcionando como escuela.

Yo cada vez que voy por allí paso por la escuela. Con mucho trabajo conseguimos los materiales, pero allí está la escuela, cerca misma del hospital.

Después vino el día 1ro. de Enero, nos quedamos en nuestro hospital hasta que fuimos llamados a La Habana por el compañero *Machado*, después de haber evacuado todos nuestros heridos hacia Santiago de Cuba y Guantánamo.

Por demás, esta experiencia adquirida, como médico guerrillero está a disposición de la Revolución donde sea y en cualquier momento.

(*Granma*, noviembre 30 de 1967, a. 3 n. 294 p. 3).